

var a término el desarrollo conceptual del hecho en cuestión. Adler realiza una aglutinación de estudios anteriores, sistematiza antiguas valoraciones, extrae de la rica pantera de la literatura ejemplos arquetípicos y cumple con ello aquella misión que desde los estudios de Kretschmer sobre tipología del genio viene asignándose a los investigadores notables, que es la de establecer nuevos sistemas de relaciones entre hechos conocidos.

La Psicología de Adler presenta sobre las Psicologías de hechos que la precedieron, la característica de ser una Psicología de relaciones, de cuyas aguas la Historia, la Biografía, las manifestaciones más diversas de la cultura emergen chorreando nuevos matices e interpretaciones.

Claro está que a toda escuela o sistema le hacen más daño sus extremistas que sus impugnadores.

Igual que los anabaptistas protestantes hicieron cabecear la Reforma luterana y los libertinos calvinistas el sistema del cual procedían, las nuevas visiones científicas se han visto en peligro por sus fanáticos. Los adlerianos furibundos, pretendiendo interpretarlo todo a la luz de los complejos de inferioridad, han desencadenado críticas, que la Psicología individual ha salvado con la seria labor de los más destacados miembros de su escuela.

Sobre todo es grato al investigador y además es un concepto superponible a la realidad, el que si bien en ocasiones el freudismo da la impresión de movimiento gracias a que nos presenta sucesivas instantáneas psicológicas, el adlerismo es siempre una dinámica persecución a la conducta humana. No hay lagos en él, todo su estudio es siempre un río en acción, fecundo en posibilidades.

Bien lejano del materialismo **behaviuvista**, Adler estudia la vida humana como un incesante devenir, como algo que se forja a cada instante. Precisamente lo contrario a aquel islamismo que fué grato a Goethe en cierta ocasión. Desterrando aquellos trágicos factores congénitos que como el fatídico Ananké de las tragedias griegas soplaban sobre la antigua Psiquiatría —creando en médico y paciente un fatalismo acerca del destino del enfermo y de las limitaciones de la terapéutica sobre el mismo—, Adler destruye con su doctrina las viejas concepciones y elimina con ello muchos de los antiguos desaguisados cometidos con enfermos mentales, en nombre de los dogmas de lo congénito establecidos por la vieja Psiquiatría. Y en el tenebroso paisaje anímico de muchos seres torturados por un conflicto sexual, con los nuevos postulados adlerianos, que implican la posibilidad de reformas psicológicas del individuo, se abre la brecha esperanzadora de un más luminoso porvenir.

